

LO DIFÍCIL NO ES HACERLO

«Hay tres cosas que cada persona debería hacer en su vida: plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro.»

JOSÉ MARTÍ,
revolucionario cubano

Son muchas y variadas las interpretaciones que se han hecho a lo largo de la historia sobre estas palabras que se le atribuyen a este poeta cubano. Son pocas las personas que no han escuchado esta cita en alguna ocasión. También son pocas las que se han detenido a reflexionar sobre este mensaje tan escueto, pero tan cargado de significado.

Quizá los años y el esfuerzo por madurar me han ayudado a encontrar sentido a este mensaje, y en este intento he querido entender un mensaje cargado de valor pero incompleto para mí. Tener un hijo representa la máxima capacidad creativa y de realización a la que puede aspirar cualquier ser humano. Nada de lo que podamos crear y engendrar en nuestra vida será tan perfecto como otro ser humano. Escribir un libro supone un intento de compartir la sabiduría que reside en el interior del hombre desde sus orígenes. De tratar que el conocimiento perdure de generación en generación. Pero para poder escribirlo se necesita papel, el papel se extrae de los árboles y para mantener el equilibrio lógico entre lo que extraemos y lo que aportamos a la naturaleza, es necesario «plantar un árbol».

Ésta es una humilde interpretación de esta popular visión sobre nuestros objetivos como seres humanos que en mi opinión queda algo incompleta. Sin duda modificaría y ampliaría esta histórica cita aportando mi nueva versión, y espero que los lectores y José Martí, allá donde esté, perdonen mi atrevimiento:

«Hay cuatro cosas que cada persona debería hacer en su vida: plantar un árbol, tener un hijo, escribir un libro y correr un maratón.»

No importa el orden, pero resulta evidente que el objetivo no es sólo plantar el árbol. Lo difícil es regarlo y que éste crezca; tampoco es suficiente concebir un hijo, la dificultad reside en que crezca y se desarrolle como una persona con valores. El mérito tampoco está en escribir un libro, la intención del autor debe ser transmitir a alguien sus enseñanzas.

Para concluir con esta aventurada ampliación de la famosa frase, la idea que propongo en esta obra no es correr un maratón: el verdadero reto es terminarlo.

A muchas personas un corredor de maratón les parece alguien especial. Sinceramente, no lo creo: todo el que se prepara, corre y termina la mítica prueba del atletismo es una persona normal como cualquier otro, pero con una voluntad y capacidad de sacrificio increíbles. Simplemente, en vez de elegir una actividad que le guste, adopta por elección propia una filosofía de vida basada en el esfuerzo.

Esta elección te aporta indiscutiblemente un cambio personal desde el mismo momento en que tomas la decisión. De manera inconsciente, implica una actitud positiva para ver y afrontar cualquier contratiempo que surgirá en el camino a lo largo de nuestra existencia, ya sea en el trabajo, la familia u otros retos deportivos.

Correr un maratón supone encontrar la paz interior y mejorar nuestra calidad de vida, permite conocer la soledad y aprender a convivir con ella sintiéndola como algo hermoso y enriquecedor.

Una sensación que el ritmo frenético de vida nos impide encontrar, alejándonos a la vez la posibilidad de conocer mejor nuestras virtudes y defectos.

Pero correr un maratón no es suficiente. El reto es terminar el largo camino de preparación física y mental cruzando la línea de meta. No se me ocurre mejor metáfora de la vida que esta expresión de obstáculos, constancia, superación, esfuerzo, optimismo y más obstáculos para cumplir un sueño: el maratón es tu vida en 42 kilómetros y en la meta te espera la felicidad.

¿Aceptas el reto?

